

CÁTEDRA DE LAS AMÉRICAS
ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS
“IMPACTO EN LAS AMERICAS DE LA CRISIS FINANCIERA”
LUIS ALBERTO MORENO, PRESIDENTE
BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

INTRODUCCIÓN

Resulta para mí un honor estar hoy con ustedes en esta Cátedra de las Américas, en la que me han antecedido reconocidas personalidades en nuestra región. La importancia del tema que hoy nos ocupa, lo apropiado de la oportunidad y la relevancia del foro para tratarlo, no hacen más que indicar la sensibilidad y permanente atención de la OEA y su Secretario General, José Miguel Insulza, frente a los desafíos que enfrentan las Américas.

En el corto plazo, la crisis financiera global afectará, sin duda, la calidad de vida en nuestros países por el impacto que tendrá sobre la actividad económica y, consecuentemente, el empleo y la pobreza.

A la vez, la inestabilidad que estamos enfrentando ofrece oportunidades de medio y largo plazo para consolidar un crecimiento económico y social sostenible, a través de políticas públicas que promuevan inversiones **en cantidad y de calidad** en la infraestructura física y social de la región.

El día de hoy, deseo compartir con Uds. mis reflexiones sobre tres temas:

- la propia naturaleza y alcance de una crisis que se gestó fuera de América Latina y el Caribe,
- los canales por los cuales se comenzó a transmitir a la región,
- y
- las perspectivas para nuestros países.

LA CRISIS FINANCIERA GLOBAL

Cuando un episodio de turbulencia financiera adquiere las dimensiones de la situación que actualmente experimentan los mercados financieros internacionales, su origen no tiene una sola causa.

La gran expansión del crédito en el mercado hipotecario de Estados Unidos, el uso de instrumentos financieros que no permitían medir adecuadamente el riesgo de crédito, y la insuficiente regulación y supervisión están en el origen de la burbuja financiera que nos condujo a la crisis actual.

Se ha hablado ya mucho sobre estos aspectos, y seguramente lo que estamos viviendo será motivo de análisis y reflexión por mucho tiempo más. Me gustaría, por tanto, concentrarme en la dinámica que adquirió la crisis a partir de setiembre pasado cuando sucedió la quiebra de Lehman Brothers.

Este acontecimiento marcó un punto de inflexión en la trayectoria de los mercados, provocando un cambio significativo en la percepción de la inestabilidad financiera que se estaba viviendo.

Creó la sensación de que se había pasado de una crisis de liquidez a un estadio diferente, en que el denominador común era la insolvencia crediticia, debilitando sensiblemente el pilar principal en el que se asienta un sistema financiero: **LA CONFIANZA.**

En pocas semanas, la turbulencia se hizo sentir en todos los mercados financieros del mundo y se produjo una parálisis crediticia que impactó, y lo sigue haciendo, a los sectores productivos.

En muchos países, lo que eran perspectivas de desaceleración para 2009, se convirtieron en escenarios de recesión, como han venido a confirmarlo las cifras recientes de actividad productiva y empleo de Estados Unidos, el Reino Unido y la zona Euro.

En este contexto, las autoridades económicas de los países desarrollados, epicentro de la tormenta financiera, reconocieron la necesidad de intervenir rápidamente para contener los efectos del contagio y transformaron en acciones su disposición a tomar el control de entidades financieras en problemas.

Estas medidas, que recogen en gran parte las lecciones aprendidas tras la Depresión de los años treinta, pusieron especial énfasis en:

- **detener la caída de valor de los activos financieros** ocasionada por el aumento de la percepción de riesgo.
- **hacer inyecciones de capital en entidades financieras clave** para impedir desvalorizaciones y pérdidas de capital.

- **proveer abundante liquidez** a los intermediarios financieros e incentivos adicionales para inducirlos a reiniciar las operaciones crediticias.
- **utilizar a los bancos centrales como fuentes directas de financiamiento** para el sector corporativo cuando fuera necesario.

Estas medidas mostraron su utilidad, pero aún estamos lejos de un regreso a la normalidad en los mercados, **y con toda seguridad lo que viene en los próximos meses será un proceso lento, y sin duda doloroso, de reducción del apalancamiento financiero en todo el mundo desarrollado.**

EL IMPACTO DE LA CRISIS SOBRE LA REGIÓN

Dos características diferencian a la actual crisis del pasado:

- su origen es exógeno a la región,

y

- estamos mejor preparados para enfrentarla, tanto en materia económica como social.

Así, en los últimos cinco años el Producto Interno Bruto de América Latina y el Caribe ha crecido a un ritmo promedio anual del 5,5%.

Más aún, esta expansión se materializó en un contexto de bajas tasas de inflación, sustentadas en superávits fiscales y cuentas externas robustas, con reservas internacionales que representaron en 2008 el 50% de las importaciones totales, porcentaje que en el año 2000 no superaba el 35%.

Adicionalmente, nuestros sistemas bancarios demostraron resistencia a los problemas del mundo desarrollado, en parte como resultado de su tamaño reducido, pero fundamentalmente debido a la vigencia de una regulación financiera efectiva que promovió altos niveles de capitalización.

En este aspecto, es evidentemente que la región aprendió de las dolorosas lecciones que nos dejaron las 31 crisis bancarias que experimentamos en los últimos veinticinco años.

Pero los progresos no sólo se pueden observar en las cifras macroeconómicas, el crecimiento también fue acompañado de un desarrollo social que permitió reducir significativamente los niveles

de pobreza y de extrema pobreza, un logro del que debemos felicitarnos.

En lo político, más allá de la mera celebración de elecciones, nuestras democracias se consolidaron con el fortalecimiento del estado de derecho y de las instituciones. En este marco, la sociedad civil de nuestros países tiene ahora de un papel dinámico y participativo, fundamental para el avance de una cultura democrática.

Con todo, los efectos de la inestabilidad financiera global ya se han empezando a sentir en nuestra región a través de tres canales de transmisión principales:

- ✓ la desaceleración del crecimiento mundial,
- ✓ la caída de los precios de los *commodities*, y
- ✓ la disminución del acceso al financiamiento internacional.

El crecimiento mundial bajó de 5% en 2007 a 3,7% en 2008.

- Estados Unidos, epicentro de la crisis financiera, ya está en recesión y las economías europeas enfrentan un escenario similar.

- Los mercados emergentes no estarán exentos de este ciclo, en China e India, se esperan desaceleraciones del crecimiento. En 2009 se prevé un crecimiento menor en todas las regiones del mundo.

La variación de los precios de los productos que mayoritariamente integran la canasta exportadora de la región sufrió un brusco vuelco durante el segundo semestre del año.

- El precio del barril de petróleo disminuyó desde los niveles tope de 145 dólares en julio de 2008, a precios por debajo de 50 dólares por barril en días pasados.
- El precio del cobre, que en 2007 se había elevado significativamente, cayó poco más de 40% durante 2008.
- A su vez, los precios de los productos agrícolas sufrieron una reducción menos dramática que el de los metales y el petróleo, dado el menor aumento que registraron en años anteriores. Sin embargo, la tendencia a la baja se intensificó en el segundo semestre, cuando se hizo evidente que los países industrializados se encaminaban hacia una recesión

y que los mercados emergentes no se podían desprender de esta tendencia.

En el transcurso de 2008, el gran deterioro de los mercados financieros internacionales cambió el entorno favorable que había prevalecido en años anteriores.

- Los márgenes de los instrumentos de deuda soberana de las economías emergentes, que se habían situado por debajo de 200 puntos básicos antes del inicio de la crisis de los mercados financieros en julio de 2007, se cuadruplicaron en noviembre de 2008, superando los 750 puntos básicos.
- Tan sólo en 2008, el incremento de los márgenes fue de 270%, proceso que se agudizó a partir de mediados de septiembre, cuando el contagio financiero empezó a esparcirse a los mercados emergentes en vísperas del colapso de Lehman Brothers.

Hoy en día no podemos hablar de América Latina y el Caribe como un bloque económico único. La mejora en los términos de intercambio para algunos países constituye, al mismo tiempo, un aumento en el costo de las importaciones para otros. Es natural, por

ejemplo, que una desaceleración en los Estados Unidos afecte en mayor medida a los países que reciben grandes flujos de remesas originadas en la economía estadounidense.

Es por ello que el impacto de la crisis sobre el crecimiento de los países dependerá de:

- la estructura de su comercio exterior,
- de sus ingresos fiscales, y
- del acceso que éstos tengan a los mercados internacionales de crédito.

En 2009, el crecimiento de la región rondará en el entorno del 2%, con presiones a la baja, lo cual, indudablemente, impactará negativamente en el nivel de empleo. Las políticas económicas expansivas que se instrumenten como respuesta a esta desaceleración del crecimiento regional, pueden derivar en inflaciones más elevadas que las de los últimos cinco años, cuando las economías de América Latina y el Caribe experimentaron aumentos de precios de un solo dígito.

LOS DESAFÍOS DE LARGO PLAZO

En esta situación, es fundamental visualizar que las respuestas de política pública a los desafíos de corto plazo, son, al mismo tiempo, oportunidades para profundizar las tareas que se deben acometer más allá de la etapa del ciclo económico en que nos encontramos.

En este aspecto, América Latina y el Caribe enfrentan retos a medio y largo plazo que no pueden ser relegados:

La educación es de vital importancia y la región no está brindando a sus generaciones más jóvenes la capacitación que necesitan de cara al siglo XXI.

- Cada vez se hace más evidente que no podemos reducir este problema a una visión cuantitativa del número de escuelas, sino entender que debemos mejorar la calidad de la enseñanza.
- En una economía global que tiene en el conocimiento el motor principal del progreso, la alfabetización básica no es una base suficiente para el desarrollo personal, mucho menos para el desarrollo de un país.

- La inversión en capital humano en América Latina no es pues sólo un imperativo social, sino una decisión estratégica en desarrollo de la región.

Debemos mejorar la tasa de inversión en ciencia y tecnología, que equivale a menos del 1% del PIB agregado de la región y que está muy por debajo de los niveles internacionales

- Corea invierte más que todos los países latinoamericanos en conjunto y en China, el número de investigadores per cápita es el doble del de América Latina. En un mundo en cambio, necesitamos ser innovadores.

Al igual que en otras partes del planeta, **en nuestra región la demanda de energía, alimentos, agua y aire limpio** amenaza el crecimiento y el desarrollo sostenibles.

- Por ejemplo, en el caso de la energía, se prevé que la demanda en América Latina y el Caribe aumente un 75% entre hoy y el 2030, lo cual abre un espacio para importantes inversiones que nos permitan contar con mayores fuentes de energía renovable.

Los Objetivos del Milenio plantean también que entre fines del milenio anterior y **el año 2015 se haya reducido a la mitad el número de personas sin acceso a agua potable y saneamiento.**

- En América Latina, la consecución de esta meta significa la extensión del acceso al agua a 40 millones de personas, y a servicios de saneamiento para 60 millones de seres humanos.
- La región necesita realizar un esfuerzo especial para poder lograr este objetivo en 2015, con inversiones adicionales en el sector de agua y saneamiento del orden de US\$30 mil millones de dólares. Si el objetivo fuera alcanzar la cobertura universal, el monto de las inversiones ascendería a US\$50 mil millones.

En el actual marco económico, la inversión en infraestructura puede tener además un importante efecto contra-cíclico, al revitalizar la demanda y generar empleo.

Tanto Estados Unidos como varios países europeos ya han anunciado que, más allá de las soluciones de rescate financiero, sus

estrategias de reactivación económica promoverán ambiciosos planes de obras públicas.

En el mediano y largo plazo, nuestra región debe modernizar y ampliar su capital físico para poder hacer frente a las necesidades de un mercado global e interconectado.

La historia nos ilustra como los momentos de crisis tienden a obstaculizar los esfuerzos de integración comercial. Es fundamental que la actual crisis económica no conduzca a nuestros países a posiciones proteccionistas, marcadas por una mirada de corto alcance. En su lugar, una mayor integración regional e internacional, sería fuente de incentivos para la mejora de la competitividad y el aumento del empleo y la riqueza.

EL BID Y LA RESPUESTA A LA CRISIS

El Banco Interamericano de Desarrollo ha respondido con liderazgo y agilidad a esta situación, posicionándose como un socio cercano y sensible a las necesidades de nuestros países en estos momentos de especial gravedad.

Así, ante la crisis financiera global, el BID actuó con rapidez lanzando el pasado mes de octubre su Programa de Liquidez para la Sostenibilidad del Crecimiento. Esta ventanilla especial, dotada con 6.000 millones de dólares, representa una herramienta clave al poner a disposición de los países recursos para atender situaciones transitorias de iliquidez.

En la situación actual, no tenemos la posibilidad de optar entre “**lo urgente o lo importante**”, porque son sinónimos. A la respuesta inmediata frente a la crisis el Banco está haciendo esfuerzos para ampliar su programa operativo dando especial apoyo a los países para proteger a los grupos más vulnerables.

El BID es consciente de esta doble tarea, y nuestra agenda combina los esfuerzos desplegados para enfrentar los retos surgidos de la crisis actual, con programas e iniciativas especialmente diseñadas para promover el desarrollo social y ambiental sostenible de la región. En ese orden, contamos con:

La Iniciativa de Oportunidades para la Mayoría que se aprobó en marzo de 2007 con el objetivo de definir, formular y replicar

proyectos y asociaciones con el sector privado que tengan una amplia repercusión social y complementen las políticas públicas.

La Iniciativa de Agua y Saneamiento que ubicó a este sector en la agenda estratégica del Banco creando:

- el AquaFund, un fondo de múltiples donantes para apoyar el diseño y preparación de proyectos en el sector, al que se agrega la administración de recursos del Fondo de Cooperación para Agua y Saneamiento, creado por el Gobierno de España, con una disponibilidad de 1.500 millones de dólares durante los próximos cuatro años, y.
- WaterExpress, una línea de crédito a la que tienen acceso quienes prestan servicios de suministro de agua utilizando criterios de transparencia y eficiencia financiera y fiduciaria,

y.

La Iniciativa de Energía Sostenible y Cambio Climático (SECCI por sus siglas en inglés) fue creada para tener un efecto catalizador

de operaciones financieras y no financieras con un impacto considerable en la región. En el marco de SECCI, el Banco estableció recientemente un *"biofuel sustainability scorecard"* a fin de ayudar a identificar proyectos que cuenten y promuevan la mayor sostenibilidad del medio ambiente.

El multilateralismo

Tanto las urgencias marcadas por la crisis, como los imperativos de la agenda de desarrollo de la región, vienen a reforzar el imperativo de cooperación y concertación entre nuestros países.

La OEA y el BID, que cumple este año su medio siglo de vida, nacieron al calor de esta convicción en el poder de la cooperación. Hoy al igual que a mediados del siglo pasado, los problemas más complejos y profundos de nuestros días –sean el calentamiento global, la escasez de agua o la crisis alimentaria– exigen soluciones multilaterales y reclaman el compromiso de gobiernos, empresas, entidades multilaterales y organizaciones no gubernamentales.

No puedo imaginar un mejor foro que esta Cátedra de las Américas, para enfatizar que la magnitud de estos desafíos no debe ser pues

causa para el desánimo sino, por el contrario, un incentivo firme y decidido para cooperar de manera efectiva y pragmática con el desarrollo de nuestra región.

Muchas gracias.